

Teatro y localismo

■ El año pasado un grupo de directores de teatro norteamericano visitaron la Unión Soviética. Como quedaron impresionados por el trabajo de algunos de sus colegas rusos, pensaron que sería una buena idea iniciar un intercambio teatral. Se invitarían directores soviéticos a los Estados Unidos a poner en escena alguna obra contemporánea rusa con actores norteamericanos y, a su vez, los rusos extenderían semejante invitación a directores norteamericanos.

El primer resultado de este intercambio se presentó hace un par de meses en la ciudad de Houston. Allí, el soviético Galina Volchek dirigió la obra "Echelon" con actores locales. El resultado fue un fracaso de público, tanto más decidida si se considera que el drama elegido es uno de los más representativos de la dramaturgia rusa contemporánea.

Tratando de explicarse las causas de este fracaso, el crítico de The New York Times da en el clavo y apunta, de paso, a una característica propia del arte dramático contemporáneo. Apunta el crítico que cuando uno de los personajes de la obra —que transcurre durante la última guerra, en un vagón de ferrocarril donde los alemanes trasladan prisioneros— dice: "Nunca los alemanes tomarán Moscú", seguramente todo el público soviético que presenciaba, el drama debe haber sentido un escalofrío de emoción. En cambio, en Houston, al público norteamericano, la frase no le daba ni frío ni calor.

En esta observación, simplista como aparenta ser, está precisada la gran virtud y la gran desventaja que hoy día tiene el teatro. Los medios masivos de comunicación que emplean la forma dramática —entiéndase cine y televisión— están obligados, por la extensión del público a que pretenden llegar a tratar temas tan generales que pueden ser apreciados y comprados en cualquiera parte. El teatro, en cambio, para poder subsistir tiende a convertirse, en todos los lugares del mundo, en más y más localista. El dramaturgo que quiere concitar el interés y la emoción de su público, entrega solamente lo que otros medios más generalistas no otorgan: la referencia a circunstancias y sentimientos particulares. Los soviéticos acudirán a ese sentimiento que alguna vez ellos experimentaron cuando vieron invadido su país y en que toda su esperanza se concentró en la resistencia de Moscú. Al recrearse este sentimiento en la escena, el espectador ruso volvió a sentir esa experiencia vital. El dramaturgo norteamericano recurrirá a las encontradas sensaciones que, de los suyos, provocó el ataque a Pearl Harbor, por poner un ejemplo y, así, en cada país el teatro buscará concitar la emoción de sus espectadores revitalizando sensaciones y experiencias que sus espectadores solamente reconocerán.

La tendencia al localismo que tiene la dramaturgia contemporánea obligada por el desarrollo de la televisión se patentiza en la esca-



sez cada día mayor de autores internacionales. Hace 25 años los nombres de Tennessee Williams y Arthur Miller, entre los norteamericanos, de Jean Anouilh y Jean Giraudoux, entre los franceses, se paseaban por las carteleras de todos los teatros del mundo. ¿Quiénes son hoy los nuevos dramaturgos internacionales?

Cuando se buscan nombres, sólo aparecen los de autores que están vigentes desde hace más de una década: Ionesco, Beckett o Peter Weiss, quienes, por decidida coincidencia, tienen en común ser autores que escriben desde su exilio obligado o voluntario, esto es, sin estar enraizados dentro de ninguna cultura particular.

Cuando en nuestro país se levantan voces denunciando que la cultura que entrega la televisión es extranjerizante, plantean un problema sin una solución aparente, ya que el bajo costo de los programas envasados y su mayor calidad terminan inexorablemente imponiéndose sobre la programación nacional. Sólo robusteciendo a nuestro teatro se puede paliar en parte esta invasión cultural.

Es lo que sucede en otros países. Y no importa que "Echelon" fracase en los Estados Unidos, como tampoco importará que una obra contemporánea norteamericana fracase en la Unión Soviética. Lo que importa es que, en cada país, el teatro devuelva la imagen propia de lo que cada uno de ellos es en su identidad nacional.